

Capaz de escribir en verso
Como cualquiera?

D. Carlos. ¡Oh! les falta
Todavía mucho tiempo
Para saber discurrir.

D. Ant.—Gracias, por el cumplimento.
¿Y usted qué es?

D. Carlos.— ¿Yo? por desgracia
Soy mexicano, y lo siento,
Vergüenza me da decirlo,
Porque todo en este suelo
Está atrasado.

D. Ant.— Sin duda:
Y la mejor prueba de eso
Es que sufrimos, Don Carlos,
Muchos tontos, que debemos
Arrojar por los balcones.

D. Carlos.—Hay muchos.

D. Ant.— Sí; por ejemplo
Usted.

D. Carlos.— ¡Cómo! poco á poco:
Explíquese usted.

D. Ant.— Pues creo
Que hablo bien claro.

D. Carlos ¡Caramba!
¿Sabe usted que no me dejo
Insultar? Yo “ciño espada
Y aliento coraje.”

D. Ant.— ¡Bueno!

D. Carlos.—O el florete, ó la pistola.

D. Tim.—Vaya, señores, ¿qué es eso?
Dejen ustedes por hoy

Las cuestiones.

D. Ant.— Si no puedo
Reprimirme; no es posible.
Que hable mal un extranjero
De algún país, es muy malo,
Pero, señor, á lo menos
Si á la política falta,
No falta al deber más bello
De un hombre, que es procurar
La fama, el nombre, el concepto
De su patria: yo me voy.

D. Tim.—No, señor.

Clara.— No.

María.— No.

D. Tim.— Dejemos
Estas cosas, Don Antonio.

Clara.—Sí, yo también se lo ruego
A usted, y después acaso
Tratarán ustedes eso
Con calma.

D. Carlos.— Sí, sí, con calma,
“Parole d’honneur,” lo prometo.

ESCENA X.

Dichos, DON JUAN, LEONOR.

D. Juan.— (Aparte.)
¡Vaya! que por fin respiro.

D. Carlos.—Oh, Juanito, ¿aquí estás ya?
Leonorcita, ¿cómo va?

Leo.—Me siento mucho mejor.

- D. Tim.—Si digo que hace bien
El aire libre.
- D. Carlos.— Es verdad:
No hay como la variedad
Con un poquito de amor.
El semblante está más bello,
Más vivo, más despejado.
- D. Ant.— (A Leonor.)
¡Oh! con que usted se ha enfermado,
¿Y de qué?
- Leo.— Del corazón.
- María.—Nunca padezco ese mal:
Cuando más de la cabeza.
- D. Carlos.—Es verdad: no, de tristeza
No morirá usted.
- María.— Burlón.
- D. Ant.—(A Clara que se ha ido á sentar
á leer.)
¿Y usted, qué lee, Doña Clara?
- Clara.—Una sesión importante.
- D. Ant.—Muy bien, muy bien: adelante,
Yo no quiero interrumpir.
(Pues todos en esta casa
Debieran ponerse en cura.
Cada uno con su locura,
Me da gana de reir.)
- Leo.— (A D. Juan.)
Amigo, ¿está usted cansado?
- D. Juan.—Un poquito, amiga mía.
- Leo.—¿Tiene usted melancolía?
Es usted de poco hablar.
- D. Juan.—Sí, Leonor, yo soy así,

- Casi siempre estoy callado;
Si hablo mucho, creo que enfado.
- Leo.—¡Oh! no.
- D. Juan.— Más vale callar.
- D. Tim.—(Aparte á Don Antonio.)
¿Y qué, no le da á usted gusto
Contemplar cuadro tan bello?
Todos están bien; en ello
Tengo gran satisfacción;
Es mi vejez venturosa:
Tres hijas, á cual más bella:
¡Si cada una es una estrella!
- D. Ant.— (Con ironía.)
Tiene usted mucha razón.
- D. Tim.— (A Leonor.)
¿En qué piensas, hija mía?
- Leo.— (Después de un rato.)
¡Ah! ¿me hablaba usted? En nada:
Tengo la vista clavada
Sin mirar.
- D. Tim.— (A Don Antonio.)
Esto ha de ser,
Según la experiencia mía,
Que los dos están celosos:
Pronto serán venturosos.
(A ellos.)
Vamos, hijos....

ESCENA XI

Dichos, Da. SERAPIA.

- Da. Ser.— A comer;
Ya la sopa está en la mesa.
- D. Carlos.— ¡Pues que viva la alegría!
- Da. Ser.— (A D. Antonio)
Pasará usted un mal día.
- D. Ant.— Pero con satisfacción.
- Da. Ser.— ¡Eso siempre! Me parece
Que estoy en mis tiempos ahora.
- D. Carlos.— ¡Viva la buena señora!
- D. Tim.— Vamos, como procesión,
Usted, señor Don Antonio,
Dé á mi Clarita la mano:
(A Leonor.)
Tú á Don Juan;—si yo me afano
Por darte el mejor lugar.
Usted, señor Don Carlitos,
A mi preciosa María:
(A Doña Serapia.)
Y yo á tí, paloma mía,
Hoy te debo cortejar.
- (Todos se van dando á sus compañeras el
brazo, como lo indica el diálogo.)
- Da. Ser.— (A D. Timoteo.)
¿Te acuerdas de los piecitos?
- D. Tim.— (Riendo.)
Bien me acuerdo: estás hermosa;

- Si pareces una rosa
- Da. Ser.— Y tú un lirio, picarón.
- D. Carlos.— “Andiamo, andiamo.”
- D. Tim.— A comer.
- D. Carlos.— (Aparte al salir.)
No me gusta el Don Antonio,
Tiene cara de demonio!
- Todos.— (Haciendo carabana.)
Vamos.
- D. Carlos.— Vamos, “sans facon!”

